

Retratos de afrodescendientes en Mérida en los siglos XIX y XX

Jorge Victoria Ojeda

En este texto saco a la luz las fotografías de afrodescendientes que se han localizado y catalogado en el acervo de la Fototeca Guerra que resguarda la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Esas imágenes son un testimonio de que en la sociedad de la Mérida decimonónica y de las primeras décadas del siglo pasado, los afroamericanos participaron de la vida cotidiana y del gusto por posar ante la cámara fotográfica.

La Fototeca Pedro Guerra. Un poco de historia

La historia de la fotografía en Yucatán está íntimamente ligada al apellido Guerra, desde los lejanos años de 1879 hasta la década de 1970, en que la casa comercial cerró definitivamente sus puertas, después de producir unos 500 mil negativos. Esa tradición comenzó cuando Pedro Guerra Jordán decide incursionar en el mundo de la fotografía, un invento que habían llevado a Yucatán varios extranjeros, región en la que algunos residieron y establecieron sus estudios fotográficos al servicio de la sociedad yucateca.¹

Guerra Jordán entró a trabajar como aprendiz al estudio fotográfico de los españoles José Ignacio Huertas y Francisco Oliveras, alrededor de 1877. Dos años más tarde compró el estudio que los hispanos habían fundado en 1876. Después de pasar por una sociedad con Antonio Moreno López, de origen veracruzano de quien aprendió muchas técnicas sobre el oficio de la fotografía, y cuando el negocio era conocido como “Galería Artística de Fotografía y Pintura Guerra y Moreno”, para 1883,² queda como único propietario del establecimiento fotográfico del cual estuvo

Página siguiente

[Fotografía 1]

© 2A03558

Pedro Guerra

Jordán. *Sin título,*

Mérida, Yucatán,

México. ca. 1890.

Archivo Fototeca

Pedro Guerra-

Universidad

Autónoma de

Yucatán.



al frente por más de tres décadas.³ En ese lapso se preocupó por la profesionalización de la actividad, renovó técnicas y mejoró el taller. El estudio fotográfico o Fotografía Artística Guerra llegó a ser referente en la región y su propietario, considerado uno de los mejores fotógrafos de la ciudad.⁴

Los hechos antes narrados se enmarcan en el contexto económico, político y social del último tercio del siglo XIX que llevaron a Yucatán a convertirse en uno de los estados más prósperos y ricos de la república mexicana debido al auge henequenero. Se dice que la antigua clase estamental yucateca se transformó entonces en una sociedad clasista dividida en grupos diferenciados: los blancos, los mestizos y los indios.⁵

En 2017 se publicó el libro *Fotografía Artística Guerra, Yucatán, México*. Varios de sus autores apuntan que las imágenes del acervo fotográficos homenajeado retratan el “paisaje social de Yucatán”, y se refieren a gente aristocrática, mestizos, indígenas y algunos migrantes como lo fueron los libaneses y los coreanos.⁶ Sin embargo, ningún de los autores señaló la existencia de imágenes de afrodescendientes en el acervo Guerra, a pesar de que en el libro se muestran cuatro fotografías de hombres y mujeres cuyos rasgos fisonómicos denotan su ascendencia africana.⁷

La sociedad yucateca de finales del siglo XIX e inicios del XX se conformaba por blancos, mestizos, e indígenas –y también por gente de raíz africana–. Ante la cámara del Estudio Guerra desfilaron todos esos grupos, usaron el mismo espacio y los mismos elementos escenográficos, por ello ante la lente todos eran iguales. “Todo el espectro social frente a la misma lente del fotógrafo”.⁸ “El aparato fotográfico había democratizado el retrato de manera definitiva”,⁹ o al menos eso creían. Así, la Fotografía Guerra funcionó como un espacio simbólico y una suerte de escenario teatral con decorados “donde se generaron ilusiones particulares (por ambas partes, artista y clientes) que respondieron a distintos intereses de clase social, género y raza”.¹⁰ En concordancia con ello, no hay que olvidar que la fotografía es una realidad construida por el fotógrafo (una manipulación), y a veces, por los retratados, y que más tarde es observada por personas con distintos intereses y bagajes culturales, lo que da a cada imagen usos y significados diversos.

A partir de esa carga ideológica-cultural implícita, Kossoy señala que toda fotografía, como residuo del pasado, es considerada un objeto-imagen, por lo tanto, una fuente histórica capaz de expresar mucha información y no debe considerarse como mera ilustración de un texto.¹¹ Partimos de esa idea para señalar que, a pesar de estar presentes en la Fototeca, los afrodescendientes retratados, unos cuantos que significarán un todo del universo existente en la sociedad meridana, no son considerados en el retrato de la sociedad de aquel entonces.

Los africanos y afrodescendientes en la región

Los africanos que arribaron a Yucatán con los conquistadores europeos en el siglo XVI, ya fuera como esclavos o gente libre y que acompañaron el proceso militar en la región durante todo el período colonial, se encontraron con una densa población autóctona, lo que permitió el fomento de intercambios físicos y culturales, configurando un espacio extendido de mestizajes e hibridaciones, dando ocasión a la creación y recreación de su cultura a lo largo de las centurias. El 6 de enero de 1542 Francisco de Montejo, el Mozo, funda La ciudad de Mérida sobre los vestigios de la ciudad maya de Ichcaansihó, o T hó (en lengua maya, significa “entre los altos sihoes).¹² Montejo se acompañó de algunos individuos de origen africano. Es así que desde el origen de esta urbe es posible incluirlos en la ciudad novohispana, a la par con españoles e indígenas.

La presencia de los africanos y sus descendientes pasó a formar parte del paisaje cultural de la sociedad colonial desde principios de la vida de Mérida, en consecuencia, los curas empezaron a registrar en sus libros sacramentales a la población de ascendencia africana con un criterio de tonalidad de piel en las calidades o categorías: negros, morenos, mulatos, pardos y chinos;¹³ asunto que perduró hasta la segunda década del siglo XIX. El término mulato podía incluir a negros y hacía referencia a la descendencia entre españoles y negras, los pardos era la mixtura entre negros e indias; los chinos era los hijos de pardos con india.¹⁴

A pesar que la presencia de aquel conglomerado social está registrada en documentos provenientes de distintas épocas, en Yucatán sigue campeando la idea de su ausencia en la historia como parte de los grupos humanos diversos que conformaron la región de ayer y hoy. Sobre ese desconocimiento, Cunin hace hincapié que en parte se debe a que “la región adolece de un sesgo ideológico y epistemológico, en virtud del cual no se concede [al tema] el sitio que le ha correspondido en la formación de la sociedad actual”.¹⁵ Coincidimos con esta idea en cuanto a que el hecho de ocultar e incluso rechazar el sustrato afro propició su no inclusión en el proceso identitario con posterioridad a la Independencia, recrudeciéndose más en la segunda mitad del siglo XX. No obstante, después de la Independencia, los afrodescendientes de la región no desaparecieron.

Para las primeras décadas del siglo XX algunos escritores recogen la presencia de individuos de ascendencia africana en el panorama cotidiano de Mérida que, según se dice, habían llegado de Cuba, algunos traídos por gente adinerada de la ciudad. En esos años, algunos afrodescendientes formaban parte del paisaje social como sujetos denominados “personajes pintorescos”, como les menciona Urzaiz Rodríguez,¹⁶ o el escritor Santiago Burgos, quien describe a Félix Quesada con el seudónimo de “Macalú, el picador más popular de Mérida”.¹⁷ A la par de estos debieron de existir otros afrodescendientes de quienes no se sabe nada, puesto que a los mencionados la misma sociedad los aglutinó en una frontera cultural teniendo a su color de piel como rasgo principal para la otredad, aunado a su labor y popularidad o conocimiento por parte de la gente. Víctor Suárez Molina apunta que hacia 1940 los pocos negros que existían en Yucatán eran migrantes de Cuba.¹⁸

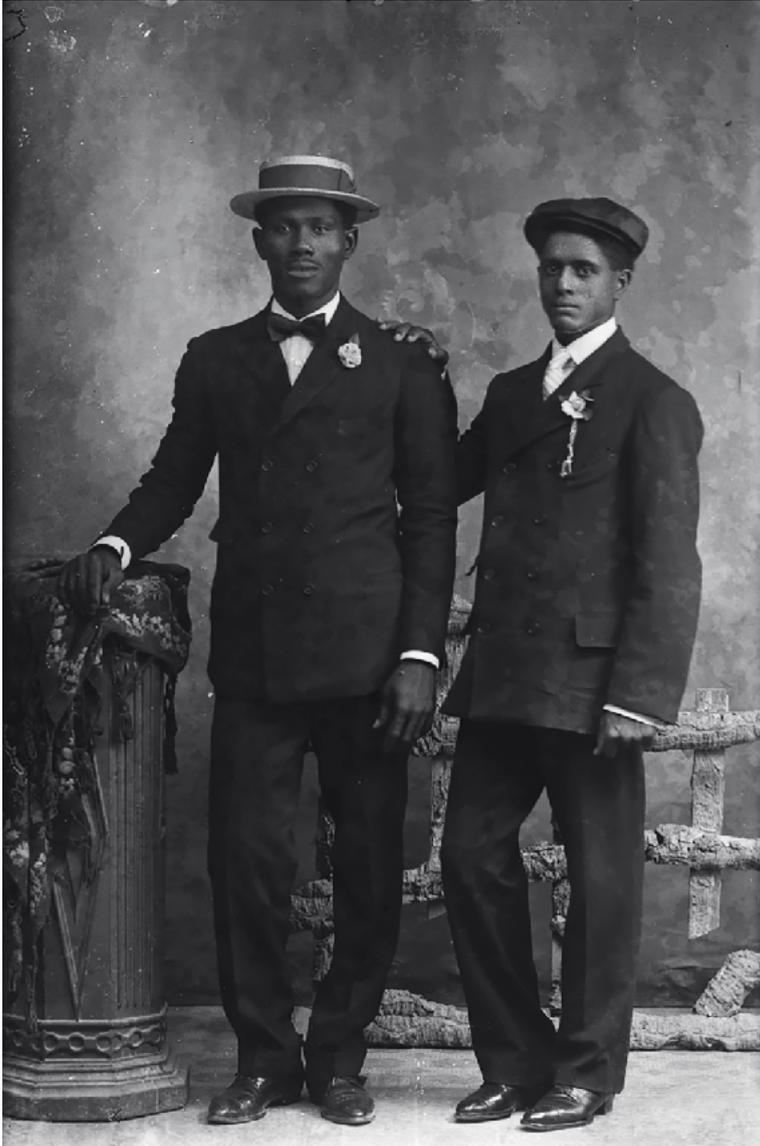
La fotografía como testimonio,¹⁹ complementa los documentos escritos que certifican la presencia de afrodescendientes en la Mérida de la primera mitad del siglo XX y posteriores. La casa comercial “Guerra” legó ese testimonio a través de imágenes de aquella gente que acudía al Estudio para perpetuarse por medio de esa “novedad estética”.²⁰ Es preciso destacar que en el caso de las fotografías de estudio, estas pueden ser manipuladas en cuanto a la persona que se retrata de acuerdo con el interés del fotógrafo o de ella misma, por consiguiente, deben



[Fotografía 2] © 2A03749 **Pedro Guerra Jordán**. *Sin título*, Mérida, Yucatán, México. ca. 1905.
Archivo Fototeca Pedro Guerra-Universidad Autónoma de Yucatán.



[Fotografía 3] © 2A031444 **Pedro Guerra Jordán**. *Sin título*, Mérida, Yucatán, México. ca. 1910. Archivo Fototeca Pedro Guerra-Universidad Autónoma de Yucatán.



[Fotografía 4] © 2A03298 **Pedro Guerra Jordán**. *Sin título*, Mérida, Yucatán, México. ca. 1910. Archivo Fototeca Pedro Guerra-Universidad Autónoma de Yucatán.





[Fotografía 5]

© 3AO5228

Pedro Guerra Aguilar. *Sin título*, Mérida, Yucatán, México. ca. 1931. Archivo Fototeca Pedro Guerra-Universidad Autónoma de Yucatán.

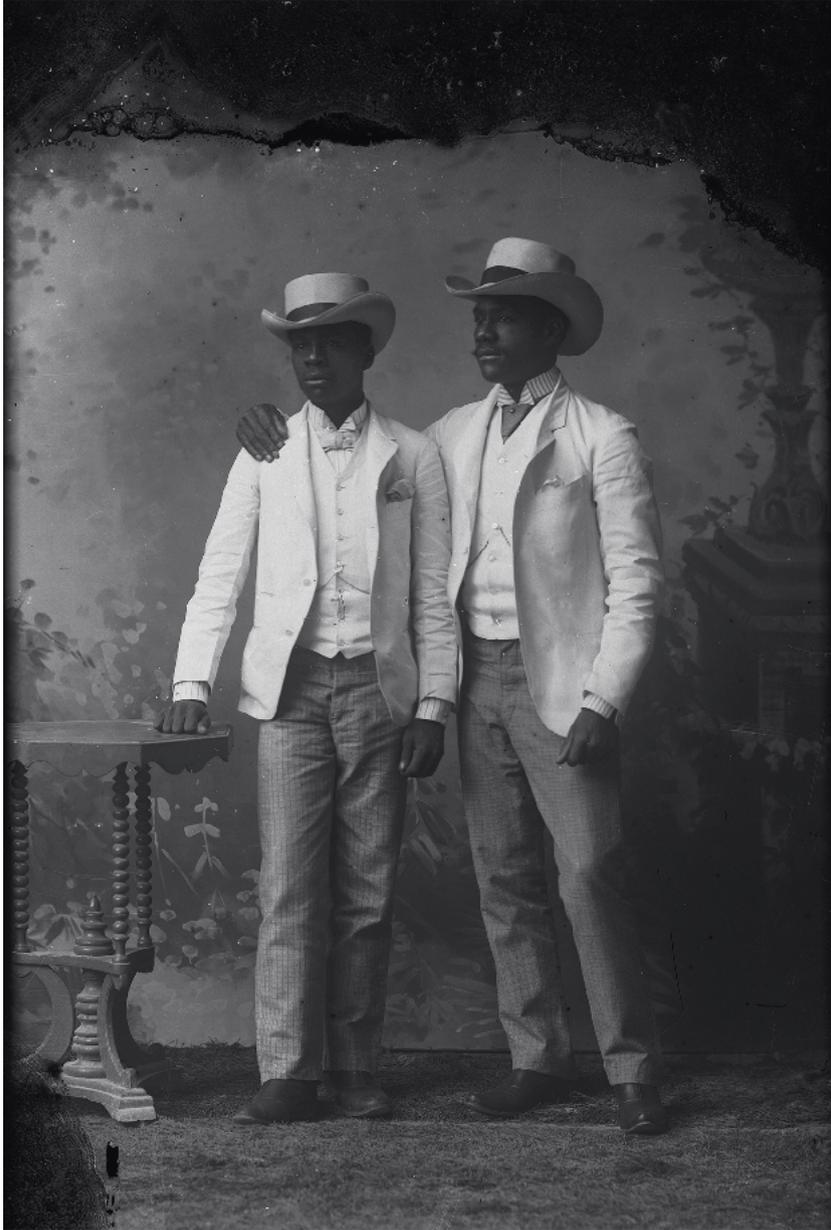


analizarse con prudencia. En este texto únicamente se presentan como ejemplo de la presencia del fotografiado en la ciudad, o probablemente vecindado en ella.

Imágenes de gente de origen africano en la Fototeca Pedro Guerra

La presencia de afrodescendientes en Mérida quedó registrada en las imágenes resguardadas en el acervo de la Fototeca Guerra. Esas fotografías se realizaron durante los años finales del siglo XIX hasta la segunda mitad de la centuria siguiente. A la fecha se tienen identificadas 19 imágenes de afrodescendientes, algunas con soporte de placa seca de vidrio y otras en nitrato de celulosa. Diez de esos retratos muestran a personas

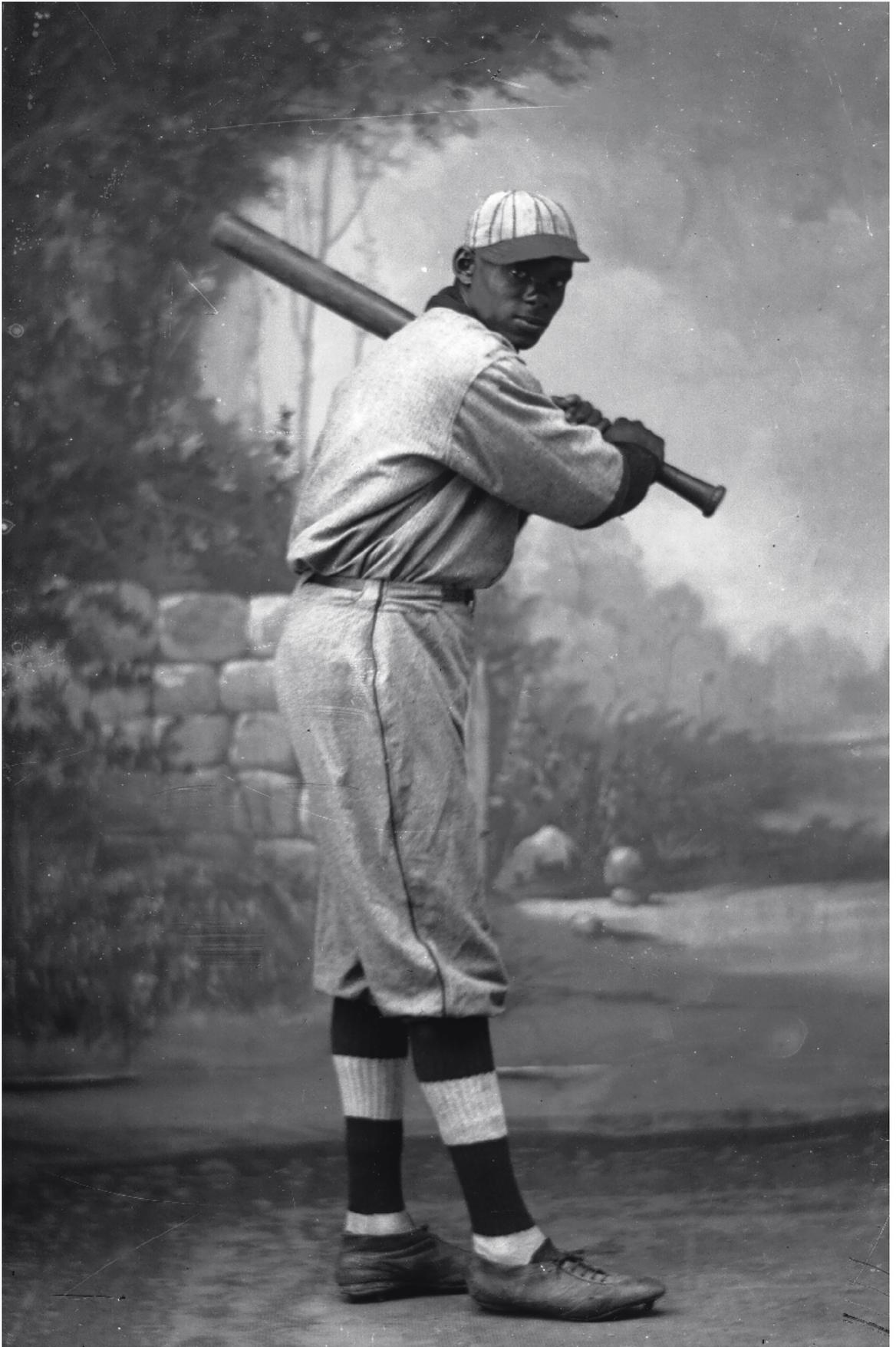
[Fotografía 6]
© 2A03005
Pedro Guerra
Jordán. *Sin título,*
Mérida, Yucatán,
México. ca. 1910.
Archivo Fototeca
Pedro Guerra-
Universidad
Autónoma de
Yucatán.



[Fotografía 7] © 2A052519 **Pedro Guerra Jordán**. *Sin título*, Mérida, Yucatán, México. ca. 1920. Archivo Fototeca Pedro Guerra-Universidad Autónoma de Yucatán.







en solitario, seis de ellas portan vestimentas propias de sus actividades (deportistas y un torero), y una corresponde a una mujer. Dos fotografías son de familia, otras dos son de parejas de jóvenes, y dos imágenes de una persona afrodescendiente acompañada de otras que no lo son. Tres imágenes restantes son de equipos de béisbol donde algún jugador presenta rasgos fisonómicos que me permiten incluirlo dentro de los afrodescendientes.

Sin duda debe haber más fotos de esta población en los numerosos negativos que conforman la Fototeca, pero el presente trabajo se basa en las imágenes disponibles en la página en línea de la Fototeca, las cuales cuentan con un número clasificatorio. A diferencia de imágenes de otros grupos ajenos a la región yucateca, por ejemplo, en el tema de retratos se considera como sub temas a los asiáticos, chinos, coreanos, y no existe un subtema de afrodescendientes. A estos últimos hay que buscarlos en otras categorías como familia, mujeres, hombres, beisbolistas, deportistas y toreros, entre otros.

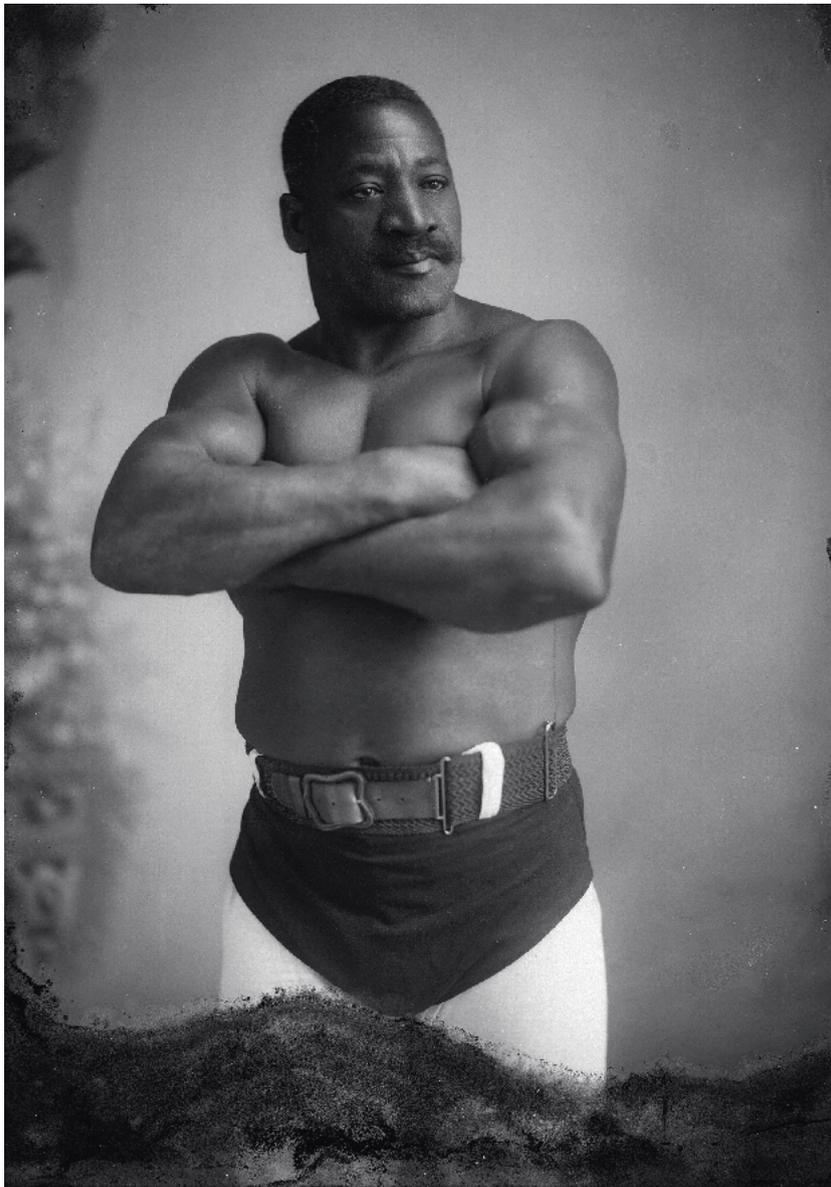
La afrodescendencia de los retratados quizá responda a la llegada de gente de Cuba, principalmente, en el lapso de finales del siglo XIX y principios del XX, y no es que sea una herencia de tiempos virreinales, aunque no podemos descartar la idea de que el aspecto físico provenga de esos tiempos en alguno de los sujetos retratados. De las 19 fotografías identificadas, cuatro de ellas muestran por un lado a gente con vestimenta elegante, quizás usaron utilería que la casa fotográfica “Guerra” tenía para proporcionar a la clientela y “crear” imágenes acompañadas de muebles y cortinajes. De ellas cabe destacar la de un hombre elegantemente vestido y sentado en un sillón [Fotografía de portada], y la del distinguido hombre con pañuelo blanco en mano [Fotografía 1]. A contraparte, la única mujer adulta identificada, muestra una vestimenta sencilla, pero con algunas alhajas [Fotografía 2].

Por otro lado, dos imágenes presentan a un afroamericano con otras personas que no lo son, pero la vestimenta de los sujetos en cuestión es de uso diario. De estas, destaca la de un grupo de personas en gran camaradería con un chico afrodescendiente [Fotografía 3]. Dentro de las imágenes recreadas o creadas por el artista también se pueden incluir

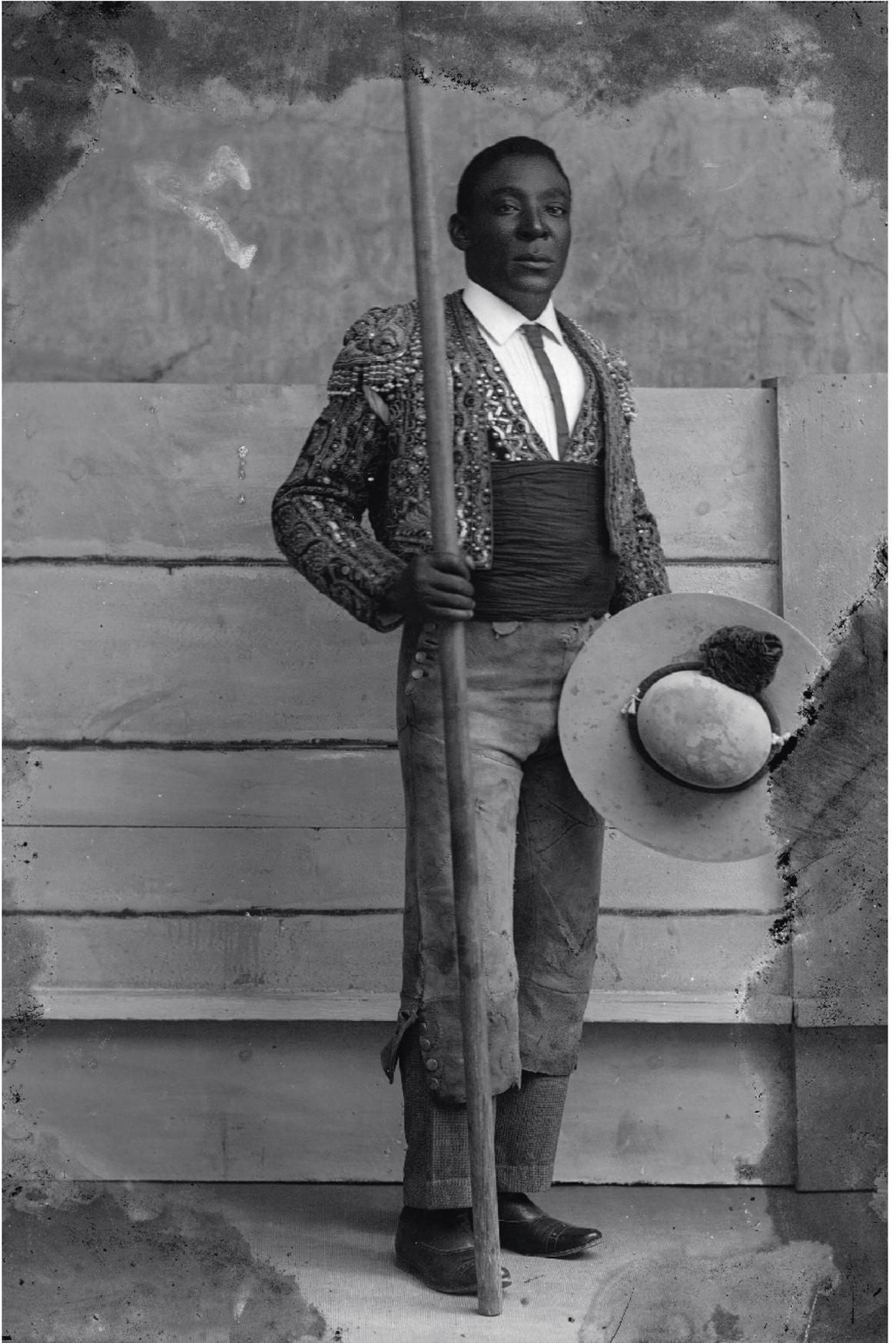
Página 50 y 51 [Fotografía 8] © 3A05501
Pedro Guerra Aguilar. *Sin título*, Mérida, Yucatán, México. ca. 1930. Archivo Fototeca Pedro Guerra-Universidad Autónoma de Yucatán.

Página anterior
[Fotografía 9]
© 2A04030

Pedro Guerra Aguilar. *Sin título*, Mérida, Yucatán, México. ca. 1930. Archivo Fototeca Pedro Guerra-Universidad Autónoma de Yucatán.



[Fotografía 10] © 2A07108 **Pedro Guerra Aguilar**. *Sin título*, Mérida, Yucatán, México. ca. 1930. Archivo Fototeca Pedro Guerra-Universidad Autónoma de Yucatán.



dos de sendos jóvenes elegantemente ataviado con trajes y sombreros, unos portan vestimenta oscura [Fotografía 4] y los otros con ropas de color claro [Fotografía 7].

Las dos fotografías que se encuentran como “Familia” en los subtemas son muy interesantes: una muestra a un grupo conformado por la madre y el padre sentados en un sillón, y un hijo y una hija de pie junto a ellos, todos elegantemente vestidos, y enmarcados con un telón de ventanas y plantas de ornato [Fotografía 5]. La otra foto corresponde a la de un matrimonio joven, donde el esposo y la pequeña hija presentan rasgos de origen africano, a diferencia de la esposa. [Fotografía 6] Esta imagen es la única en que se ve a una pequeña, y una de las dos donde se muestra a mujeres.

Página anterior
[Fotografía 11]
© 2A07069

Pedro Guerra

Aguilar. *Sin título*,
Mérida, Yucatán,
México. ca. 1930.
Archivo Fototeca
Pedro Guerra-
Universidad
Autónoma de
Yucatán.

A través de esas fotografías es posible hablar de una “realidad” recreada o ilusoria basada en la vestimenta, utilería y poses. Las imágenes corresponden a la serie de retratos, por lo que, lo más probable, es que los clientes hayan ido a perpetuarse en una imagen, y en el estudio se les “vistió” con ideas aspiracionistas. Las imágenes se realizaron en una relación comercial entre el artista y los solicitantes de ser retratados, por ello el artista las realizó como parte de su trabajo fotográfico y vendedor de objeto-mercancía que creaban cierta ilusión en los compradores. Su función fue básicamente captar un momento y el cual manipuló de acorde a su parecer.

Las imágenes de distintos deportistas, ya sea beisbolistas, luchadores y un torero [Fotografías 8 a 11], vienen a cubrir un vacío por igual de interés: el de las personas ajenas a Yucatán que por causas diversas estuvieron en Mérida, donde convivieron con gente y muchos se quedaron a vivir contribuyendo a enriquecer la sociedad y el mosaico de la herencia afrodescendiente. En el caso de los deportistas (beisbolistas y pugilistas) es más certero pensar en su arribo desde el Caribe para integrarse a

algún equipo yucateco, y a los otros como parte de algún espectáculo boxístico. La falta de información obliga a plantear diversas hipótesis. Del picador “Macalú” se sabe su procedencia de Cuba.

Las fotografías antes mencionadas muestran la diversidad de la sociedad meridana de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Como documento histórico, la fotografía permite cubrir lagunas informativas ante la ausencia de escritos, por ende, a la par de los “sujetos pintorescos” reportados a inicios del siglo XX, las imágenes que los Guerra legaron sirven para atestiguar la presencia de gente “negra” o de “piel oscura” tanto en la Mérida decimonónica como en la de los primeros decenios del siglo pasado.

Consideraciones

Estas líneas tienen como propósito aportar y visibilizar al grupo social de los afrodescendientes que está incluido entre los diversos subtemas que contiene el acervo de la Fototeca Pedro Guerra, que hasta este momento tiene 66 mil 900 imágenes digitalizadas. Es mi deseo que este archivo reúna las imágenes mencionadas en un mismo inciso para facilitar su búsqueda y difusión.

Sobre el retrato de la sociedad yucateca existen numerosos escritos, desde henequeneros adinerados, peones de haciendas, o de los diversos grupos étnicos que migraron a Yucatán. Sin embargo, en ese “retrato de la sociedad”, hay un faltante: el de los afrodescendientes, un grupo que históricamente ha estado en Yucatán desde el siglo XVI, pero que ha sido invisibilizado a lo largo de la historia, ya sea por ideas poco incluyentes del presente, o de quienes han participado de esas “realidades construidas” por la fotografía.

